

POEMANDO EN CUERNAVACA

ANTOLOGÍA
DEL TALLER LITERARIO
DE ETHEL KRAUZE



Poemando en Cuernavaca: antología del taller literario de Ethel Krauze / Ethel Krauze, prologuista. --México: Eternos Malabares S.C.; Talleres Literarios, 2017.

100 páginas: ilustraciones ; 21.5 cm.

Contiene índice.

ISBN: 978-607-9287-29-0

1. Poesía mexicana -- Morelos 2. Poesía mexicana -- Siglo XXI -- Antologías literarias I. Krauze, Ethel, 1954 -, prologuista

PQ7298 P65

Poemando en Cuernavaca, antología del taller literario de Ethel Krauze

© Ethel Krauze

D.R. © EDICIONES ETERNOS MALABARES, S.C.

eternomalabares@yahoo.com.mx

Director: Ricardo Venegas

ricardovenegas_2000@yahoo.com

Diseño de portada e interiores: Tania Jasso Blancas

tania_jasso@yahoo.com

Catalogador: José de Jesús Aldana Camacho

aldanacamachojj@gmail.com

La fotografía de Flocela Poblete pertenece a Sergio Adame

La fotografía de Ethel Krauze pertenece a: Natalia Correa

La fotografía de Reicelda Piña pertenece a José Mata

ISBN: 978-607-9287-29-0

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial y el autor.

ÍNDICE

Prólogo	7
Martha Elba Cárdenas	11
Berta Alicia Carrillo Quiroz	18
Elsa Castorela Castro	25
Lucy Domínguez Vergara	34
Gabriela García Soria	45
María De Lourdes Mancilla Ceballos	54
Gela Manzano	62
Reicelda Piña	74
Flocela Poblete	83
Elizabeth Rodríguez González	90

Prólogo

*Atrapar la luz con la palabra
descubrir el vuelo con el verso
remar en el océano del idioma
sin otro naufragio que el silencio.*

*Eso es poemar
urdir un nuevo entendimiento
entre la vida y su misterio.*

¿Qué es para ti poemar?

Es tu momento...

No pude iniciar el prólogo sin poemar. Sin invitar a hacerlo, y esta antología es su respuesta. Lo que hacemos cada jueves desde enero de 2015 en Cuernavaca, en el corazón de la primavera, gracias a la hospitalidad de la emblemática Rana de la Casona, que nos acoge alrededor de una mesa y el puntual café.

En mi juventud universitaria me tocó el primer *boom* de los talleres literarios en las aulas, y pasé por el extraordinario espacio que Juan José Arreola formó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en los setenta. Acabando de publicar mi primera terna de libros, en 1982, Difusión Cultural me invitó a dar mi

primer taller para jóvenes del CCH Sur. Fue la puerta de la que ya no he salido, desde la cual mi misión es derribar muros de silencio, construyendo comunidades apalabradas en el fuego de la literatura.

A lo largo de los siguientes años, los talleres literarios salen de las aulas y se abren al público por todas partes. Tuve el honor de inaugurar el primer equipo de talleristas en la Dirección de Cultura del ISSSTE, entonces comandada por Manuel de la Cera, y con la coordinación literaria de Sergio Mondragón, donde se impulsó una auténtica República de Poetas en la que muchos de nosotros fuimos catequizando poéticamente (lo que ahora llamo “literaturizar”) en plazas, mercados, hospitales, reclusorios, escuelas y parques por todo el territorio nacional. Edmundo Valadés, Carlos Illescas, David Ojeda, y los que aún quedamos de este lado de la vida, David Huerta y yo, inauguramos los talleres en casas de cultura y museos de la Ciudad de México. De ahí surgió la antología homónima *República de poetas*, y los dos volúmenes de *Cantos de la colmena*, donde se reunieron los textos de los nuevos autores emanados de los talleres. Posteriormente, la antología *Bahía de juglares* reunió a otro grupo de participantes en más talleres.

De estas experiencias nació mi libro *Cómo acercarse a la poesía*, y más adelante, llevándolas al plano académico, *Desnudando a la musa: ¿qué hay detrás del talento literario?*

Al día de hoy, la diversificación y ubicuidad de los talleres literarios es exponencial en nuestro país. Y esto es, predeciblemente, un arma de dos filos. He sido partícipe y testigo de talleres cuyos coordinadores son talentosos mas no tienen herramientas didácticas y se convierten en espacios para promoverse y multiplicar fans; también he visto la saña y el sadismo de quienes

destruyen no sólo al texto, sino al autor, socavando la dignidad y aplastando la creatividad; hay talleres que son clubes de mutuos elogios donde no se hace crítica constructiva ni aprendizaje; los hay donde se uniforma el estilo a los modos de quien coordina, y los hay donde éste tiene la mejor buena fe del mundo pero no el conocimiento, la experiencia ni el tino para ayudar al autor en su proceso de creación.

De ahí he sacado experiencias amargas y dulces, reflexiones y revelaciones que guían la brújula para que mi vocación se realice a plenitud: más que talleres, mi invitación a formar comunidades que se expresen con la dicha y el temblor de las palabras. Hombres y mujeres de palabra, que acepten el reto de decirle a las cosas por su nombre, por su nombre verdadero, el nombre puro de las cosas, el nombre oculto en la tela del misterio.

En este grupo de poetas, una muestra del grupo más amplio que conforma la comunidad de Cuernavaca, ha habido un camino de ida y vuelta escuchando sus voces, sus ritmos, sus procesos personales y el aprendizaje común que a todos nos ha vuelto más dúctiles, más concentrados, más dispuestos a continuar.

La mayoría de los textos han nacido de dinámicas, lecturas y ejercicios durante nuestros espléndidos jueves. Invitamos a los lectores a compartir la mesa.

Ethel Krauze

Febrero 2017



MARTHA ELBA CÁRDENAS

Soy agua de dos ríos: nací en Huehuetla en 1954, lugar mágico enclavado en la Sierra Norte de Puebla. Soy la que desciende de las montañas verdeantes y azulosas que se levantan como espinazos de bestias colosales, montañas majestuosas que retan al infinito para tocar la altura inviolable de las nubes, y crecí en Yautepec, Morelos, donde escribí con tinta del corazón mis primeros versos, dejando pedacitos de mi alma en sus calles y en los pasillos del colegio donde transcurrió mi infancia. En ambos lados quedó plasmada mi huella, y son la raíz y el origen de lo que soy: una aprendiz de la escritura.

Me gusta aprender de la vida y esto me llevó a tomar el taller “Mujer: escribir cambia tu vida”. Participé en la antología *Palabra por palabra* y en la antología *El huerto de los pensamientos* del Instituto de Cultura de Morelos.

LA VENTANA

La miraba a través de mi ventana
pasar por las tardes arrastrando los pies.
La miraba a través de mi ventana
pasar cada día, con su bolso colmado.

A través de mi ventana,
la miraba por las tardes
apresurar el paso para evitar
la lluvia que caía de sus ojos claros.

De tarde en tarde, la miraba pasar
con su bolso de sueños,
sus pies ligeros
y un caramelo para su pequeño.

Todas las tardes me miraba
su profunda tristeza,
pero nunca le dije nada...

Será porque soy un gato
que mira pasar a la gente
a través de su ventana.

Verano 2015

ABANDONÉ TU CASA...

Tal vez para no sentir el peso de tu cuerpo.
Por no ver más tu desnudez.
Pero además pudo haber otras razones:
para sentirme libre,
para borrar el oscuro silencio que me envolvía.
Tal vez para sentir la brisa en mis mejillas.
O, simplemente, para no sentir la soledad.
Tal vez abandoné tu casa
para no sentir que me asfixiaba.
Por no fundirme con los días grises.
Por rescatar mi dignidad.
O sólo para dejar de ser
un reflejo de tu credo.
Nuestros hijos fueron motivo para luchar,
pero no ancla para quedarme.
Me fui para no amarte como te amaba.
Para no extrañar los besos furtivos
en la madrugada.
Me cautivó la luz del atardecer
y me salieron alas,
hui tras el eco de la risa
porque sentí dentro de mí
la llama del deseo.
Deseo de vivir la vida.

TRISTEZA

Al silencio lo ahuyentan los perros
con el abanico de sus colas,
la noche
abrazo los recuerdos
en la habitación helada,
y en el llanto del violín
cabalgan mis sueños
a una tierra lejana.

La tristeza se cuelga de mis pestañas,
el vientecillo frío entra
con presagios de ausencias.

La tristeza huele a tierra seca,
a bicicletas enmohecidas,
a distancia y a maullido de gatos
en las ventanas.

TAL VEZ (AMOR) HE DE ENCONTRARTE

algún día...en alguna parte
se cruzará tu senda con la mía.

Ahora no sé si mis pasos me llevan
de regreso hacia ti, o si de ida
te alejan más de mí.

Con los ojos cerrados, con las manos abiertas,
esperando el milagro de rozar nuestros dedos;
en cualquier momento puede suceder,
es un misterio, puede ser hoy o mañana
tal vez en esta vida o más allá del umbral.

Ahora eres tú, ahora soy yo...
algún día seremos uno solo los dos.

El milagro debe envolvernos
donde no seas tú ni sea yo.

Basta sólo un instante
en que podamos tocarnos
tan siquiera un segundo.

El instante debe volverse entonces
y en ese entonces, nuestros espíritus
errantes

llegarán al fin

en un ahora
que no empieza ni termina
convirtiendo este ahora en un...

hasta

siempre.

Primavera 2016

EL CENICERO

Abro la verja,
sus goznes rechinan
musitando un reproche.
-El abandono ha sido involuntario- contesto.

Miro el cielo gris
entre el verdor de los árboles.
A los juncos en la orilla del río
no les importa mi tardanza,
se mecen dándome la bienvenida.

La tierra huele a humedad.
Ha llovido, me lo dicen
las gotas sobre las hojas del naranjo.

A paso lento recorro este lugar
llamado "El cenicero",
mi casa de campo junto al río.

Saludo a Juanito, mi vecino.
Me dice: hace mucho que no venía.
Respondo sonriendo: pero ya estoy aquí.
Paso mi mano por el grueso tronco del eucalipto
y repito: Ya estoy aquí.

Verano 2016



BERTA ALICIA CARRILLO QUIROZ

Nació un 15 de septiembre, en la Ciudad de Uruapan, Michoacán, fue la octava hija de 11 hermanos, es Química Bacterióloga y Parasitóloga por el Instituto Politécnico Nacional y Maestra en Ciencias en Parasitología por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, participante del taller “Mujer escribir cambia tu vida”, de la Secretaría de Cultura de Morelos 2016 con su libro, *La noche de las luciérnagas*, radica en la ciudad de Cuernavaca desde hace 26 años.

Nací entre tricolores sabanas
de trenzas perfumadas
nacé arraigada a la tierra
con mi cuerpo de barro
y mis ojos de obsidiana
con el arrullo del río
y sus aguas cantarinas
!Viva México! en un grito
una noche septembrina

ME OCULTARÉ EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA

para encontrar tu mirada
tus ojos de piloncillo
que endulzaban mi alma.

Me sentaré donde te sentabas
en el lugar de la ventana
y veré pasar a la gente
sonriendo como a ti te gustaba.

Hace dos días te fuiste
tanto tiempo tu morada:
te extraño Madre,
como a tu chimenea,
y al cántaro de la mesa
a las tortillas hechas a mano
y a la hermosa servilleta deshilada.

Madre, tu abrazo aún me consuela
y tus manos me sanan
en la enferma soledad y resiliencia
en tu rezo, Madre Clemencia.

AL AMANECER IMAGINÉ TU CUERPO

en esos días en que el tiempo es fresco,
estabas en la palidez de la aurora
en mis brazos, en mi huerto,

en mi espíritu que sonreía
por ver el campo florido
al sentir tu boca
tu boca de beso tibio.

Imaginé tu cuerpo de hombre
en las sábanas
aún dormido
entrelazabas el azul de nube
con el viento cristalino.

Yo acariciaba tu pelo
en un abrazo furtivo.
Oh, amor, qué inquietante
la vida en que te respiro.

CUAL DANZANTE DE SUEÑOS VAGABUNDOS,
cual letargo inmortal siempre constante
tu cuerpo sobre el mío, bello amante
es el viento que corre por el mundo.

Aquí donde contengo tu sonrisa
sobre la hoja escrita que reposa
puedo mirar la sombra misteriosa
que a solas en mis brazos se desliza.

Cruenta pasión que ahora me latiga
qué desdicha mi amor, a mi alma aqueja;
el corazón que inerte ahora me deja
es crepúsculo y sombra y luz cautiva.

SON TAN SÓLO MIS HUARACHES

buen camino por llegar,
con mi canasta de palma
por el mercado y ciudad.

Las frutas que me sonríen
coloreadas por el sol:
sandías, mangos,
changungas y el melón.

Todo el pasillo era flores
y grande fue mi emoción,
se enraizaron mis costumbres
de niña contemplación.

Voy caminado entre lirios
con estos mis pies de sal
porque así son mis huaraches
porque así quieren andar.

A tropiezos he hilvanado
historias en un rosal
como mi falda en destino
y mi corazón en cristal.

Qué cercanos mis huaraches
y aunque sean telas de lino
siempre seré peregrino,
en un solo suspirar.

ME QUEDO CON TUS LABIOS
que recorren mi espalda
y el contorno del cielo
que acarician mis manos,
me quedo con tu savia
que estalla en las orquídeas
como miel que embelesa
perfumes de romero,
me quedo contigo
me quedo con tu rezo
cuando me dices te quiero.

*Llanto ebrio, lágrimas de claveles, tabernas
enmohecidas...*

Efraín Huerta

EN EL OSCURO RINCÓN DE UN BAR,
con la sonrisa inerte, enmohecida,
la muchacha de los ojos tristes espera,
una mirada de aquel hombre en la cortina,
la muchacha se transforma ante el guiño estremecido
de la mano que la toca confiada en su ternura,
la muchacha herida en llanto virgen,
latente sudor que la recorre,
fiebre de mar en vuelo de gaviota,
generosa fuente de frágiles derrotas,
la muchacha azul marino, de noche serpentina,
ebria de soledad y ansia amorosa,
desnuda su cuerpo frente a mí,
y yo sorbo a mordidas de su copa,
la ensangrentada caída de sus hojas.



ELSA CASTORELA CASTRO

Soy reportera, amo mi oficio. El periodismo le da sentido a mi vida. Madre de Renato, un amor separado que trasciende a la luz. Investigadora de la cultura popular, 30 años de amante radialista. Coleccionista de corridos he publicado *El amor en la Revolución del Sur*, *La historia de Zapata y el zapatismo a través del corrido* y *El grito de las Bugambilias*.

Orgullosamente egresada de la UNAM-ENEP-ACATLAN, premio estatal de periodismo, reconocida con el Pegaso del periodismo por las mujeres empresarias de Cuautla, Morelos.

Originaria de Cuernavaca, Morelos, lugar en donde he desempeñado el periodismo en radio, tv, medios impresos y editora de revistas.

Para Renato, mi hijo, que regresó a la luz.

A RENATO

Seis manos abrazaron mi cuerpo

Pequeños pies acariciaron los pétalos de Noche Buena

Una sonrisa mágica con piel de terciopelo

CENTRO DE LA TIERRA

¿Tengo un centro? Si toda mi vida he ido de un aquí y allá, de redacción en redacción, sin volverme a mirar a mi alrededor, ni arriba ni abajo. Siempre sofocada y presionada por el tiempo, en la búsqueda constante de un teléfono, una nota informativa escrita apresurada, un *lead* en mi libreta, un texto para leer en sesenta segundos, una letra apenas descifrable sostenida en mi memoria.

¿El lugar? ¡Qué importaba! Podía ser redactada en el pul de prensa, el automóvil de quien me daba el aventón. Siempre tenía que redactar mis notas; otros compañeros, sin haber escrito nada, salían al aire con la noticia, qué importaba, si el quién, el qué, el dónde, el por qué, el para qué, se colocaban indistinto, yo quería responder todas las preguntas antes que el conductor de las noticias de la radio me preguntara; entonces, la orden de información: Elsa, “una nota de color”, en especial en las giras presidenciales. Sin embargo, yo no me miraba en ella.

¿Y en la redacción? Ahí sí, tenía un lugar, mi máquina de escribir, la que yo tecleaba, mis dedos ágiles para escribir la letra correcta para evitar borrones, sacar los textos lo más limpios posibles, aún no se utilizaba la computadora. En el periódico o en la radio, había que entregar nuestras “cuartillas” para que el redactor corrigiera en el impreso, y en la radio, la elaboración del guión.

Fue hasta 2008, cuando pensé en mi centro, fue en el taller “Mujer: Escribir cambia tu vida”, impartido por Ethel Krauze. Era algo nuevo, desde los veintitrés años de edad, anduve de curso en curso, diplomados, talleres para aprender a escribir. Me abandonaba en el intento. Han pasado treinta y seis años, con sus meses, días, horas y segundos y apenas me siento a escribir en un lugar que me da seguridad e identidad.

Pienso si ese lugar es el definitivo, está al poniente de la mesa del comedor; si miro arriba, está el techo recién pintado de un blanco ostión con una historia de muchos años; al oriente, la puerta, el cancel con sus vidrios que reflejan el sol al amanecer y su reflejo al atardecer luminoso. Cuelgan unas cortinas color palo de rosas, tras de mí, el baño, la cocina con su cenefa, el color de la pared

de amarillo y naranja intenso, la estufa con sus parrillas que esperan el sartén para recibir los *hot cakes*, que tanto le gustaban a Renato.

Al sur, el santuario de mi madre, la fotografía de Miguel, que le recuerda al hijo desaparecido, la foto de Renato cuando iba al colegio de bachilleres, el unicornio abrazando a un niño, los ángeles, recuerdos de primeras comuniones, mis libros de francés, que nunca pude aprender, el reloj que marca la hora, el candelabro que estrenamos mi hijo y yo, sobre la mesa la botella de vino, las copas y las uvas, para desearnos "Feliz año", nos fundimos en un tierno abrazo.

28 de junio 2016

CAZAHUATE

Flor de venado

nieve del cañón de lobos

palo bobo, flor de cazahuate

palo hueco de panal de abejas

tronco seco para caldo de orejas.

PITIRES CHURUMUCOS

Pitires dulces de dulces sabores
frutas de secas primaveras
entre los matorrales
mieles color pulques

amarillos pálidos de los zacates
rojos de labios abriles
morados intensos de mares azules.

Pitires de colores arcoíris
Pitires que crecen en órganos verdes
pitires labios que abren sus bocas
pitires churumucos michoacanos

Junio 2016

MILPA

Tierra maíz
pozolero grano
maíz negro, amarillo rojo
de calabaza flores.

Tierra fría, bondadosa madre hija de maíz,
marzo abril y mayo recibe la semilla que fecunda el sol
tepalcate olla, tortilla de comal de barro
café ocre, amarillo negro
tierra madrecita, madrecita tierra.

DÍA DEL ÁRBOL

Eucalipto, testigo del paso del tiempo,
árbol centenario que vivió entre el dolor y el silencio
hojas aromáticas infusión de olfato.

Quince metros de altura
raíz que se desprende de la tierra
caída por el viento.

Hoy vi tu muerte, paradoja de la vida
los dientes de la sierra cortaban cada trozo
rojo ocre, majestuosa figura.

Día del árbol en el panteón la Leona,
entre cruces y tumbas a tu lado
y un rosario en la capilla.
Convertido en madera, te vi salir del camposanto

14 de julio 2016

OCTUBRE

Y... Dices que te busco para que cubras mi soledad.
Yo estoy acompañada de tu cuerpo, abrazada por el sol
ya quisieras otro atardecer de octubre en Tlayacapan,
ya ves que todo ocurre en un instante
yervas que arrancamos para hacer una cruz.

13 de octubre 2016



LUCY DOMÍNGUEZ VERGARA

Nació el 12 de mayo de 1950 en Huitchila, municipio de Tepalcingo, Morelos (México). Aprendió de su madre el hábito de la lectura y el gusto por la poesía.

Creció en un ambiente ranchero, donde no había escasez de alimentos, ni luz eléctrica, ni primaria completa, ni iglesia. Y los habitantes en su mayoría parientes entre sí, consideraban que, con aprender a leer y escribir, era suficiente para desenvolverse en la vida, con sólo aplicar el sentido común y la razón.

Su deseo de conocer otros lugares y otras formas de vida, la impulsó a salir de su lugar de origen a los 22 años. En forma autodidacta logró superarse. Ingresó a trabajar en el IMSS donde se jubiló. Actualmente realiza su viejo sueño de aprender literatura y plasmar por escrito su sentir.

Con cariño, a mis hermanas y hermanos.

ESE BESO

¿Cuántos besos me han dado en esta vida?
y ¿cuántos devolví? No lo recuerdo.
Si los quiero contar, la cuenta pierdo
Pero, hay uno, que nunca se me olvida.

Ese beso me tiene sumergida,
en sabroso marasmo que hace lerdo
mi caminar, mientras mi labio muerdo,
saboreándolo, aún estremecida.

Es el último beso que me diera,
con actitud afable y lisonjera,
alguien a quien amé, desde mi entraña.

Por ese beso vivo, siendo ilota,
sonriendo por la vida como idiota,
sin intentar salir de la maraña.

SOMBRA

Sombra que me persigue,
me envuelve y me sujeta.
Sombra que llevo dentro,
como una clandestina
culpa, no sé de qué.

Me invade la penumbra,
me abolla su moldura
y una negra cortina,
no me permite ver.

Que el sol aún alumbra,
que no todo es negrura,
que existe un arco iris
con cantos de colores.

Hay algo que me obliga
a vivir en las tinieblas,
será mi cobardía,
quizá mis desamores.

Intento mirar claro,
pero estoy eclipsada.
Me mantiene atrapada
mi propia cerrazón.

El día que me decida
habré de liberarme,
con sólo desatarme
un maldito cordón.

REVISANDO MI PASADO

Anoche, revisando mi pasado,
hallé en un recoveco del olvido,
reseco y por el tiempo corroído,
un trozo de mi vida, ya olvidado.

¿Cuándo lo puse ahí? me he preguntado
y darme la respuesta, no he podido.
Desastre emocional habré sufrido,
para haberme, la vida, mutilado.

Y lo más admirable, es que no siento
ni dolor, ni el menor remordimiento.
Voy cruzando feliz por mi sendero.

Y no queriendo hurgar añosa herida,
anoche, aquella parte de mi vida,
saqué del recoveco al basurero.

TRES ARREBOLES

Antes de amanecer...

revolotean murciélagos bajo el amate prieto
rasgando el silencio atroz de la madrugada,
escucho el golpeteo de sus patagios contra las hojas
buscan higos maduros o algún insecto
oigo caer la fruta ya sin su jugo
luego: chillar el bicho que es atrapado,
siento temor... me ruborizo.

Atisbo por la ventana...

resuenan aleteos de mil ratas voladoras
rondan en semicírculos encontrados
espero a ver qué pasa, contengo el miedo, pasan las horas
bostezo, tengo sueño, el aire es frío
observo la bandada de vampiros
los únicos mamíferos voladores
me invade el miedo ...me erizo.

Asoma la alborada...

aquellos seres inquietantes regresan a sus nidos,
riéndose con chirridos de su proeza
escucho el canto fresco de la mañana.
La cama me sonrío burlona. Me pregunto:
¿a qué tengo miedo? otrora, hubiera dicho: ¡a los vampiros!
la respuesta es: a nada. ¡Yo soy valiente!
el sol, me abraza...rojizo.

MI LIBRO

Mi libro, soñó ser inquieta urraca,
soñó contar el arte de extraer las espigas de arroz
a medio vuelo.

Mi libro, soñó ser un avión,
viajar por el espacio, partir en dos el cielo,
con una línea blanca, efímera en vacío
y eterna en el recuerdo.

Soñó ser “picaflor” enamorado,
esparcir de las rosas el rocío.
Guardar con celo la enjundia de jazmines
y los bellos olores, que sólo dan las flores
en bosques y jardines.

Soñó ser andariego redomado,
un sabio vagabundo cargado de legajos
viajero solitario de calles y planetas
mostrando sin sosiego la herencia del lenguaje
representado en letras.

Así, soñó mi libro con ser un pregonero,
divulgando en el mundo qué hay tras la solapa...
...mi libro, está callado, igual que tantos libros
que no hablan de bellezas, ni de viles ultrajes...
...ni sobre Ayotzinapa.

MI SOLEDAD

Es un conjunto de pardos colores
que me arraciman y me arremolinan,
me sacuden, me arrojan, me lastiman,
para después arrullarme en sus amores.

Mi soledad, es engaño y verdad
es un columpio de suaves vaivenes,
es un arrullo por los terraplenes
y me brinda besos en la oscuridad.

Mi soledad, bandera a toda hasta
ondeando desvestida y sinvergüenza,
jugando al sube y baja en el espacio.
Es pregunta ignorada y sin prefacio.

Tampoco tiene epílogo que diga
cuál es el objetivo de su estancia,
si habrá de perdurar en la distancia
del tiempo que me queda por la vida.

A veces siento que es costal de papas
desabridas, sin ojos, ni sonrisa.
Compañera callada, advenediza
que me ultraja, y soporto resignada.

MESA:

Mueble de cuatro patas
donde converso a solas.
Tablón en que me apoyo
para escribir mis versos.

Tablero de envoltorios
que guardan mis angustias.
Escenario de charlas
y pleitos familiares.

Hoja de libro abierto
aullando mis recuerdos.
Circo de mil payasos
que ríen de mi tristeza.

Plaza por la que danzan
mis estúpidos miedos.
Pradera donde pastan
ovejas empapadas.

Vaca vieja sin cola,
sin ubre y sin cabeza
en cuyo lomo juego,
las cartas de mi vida.

DETRÁS DE MÍ

¿Qué hay detrás de mí?
hay el antes del antes
y el después del antes
que fue el antes del ahora.

Detrás de mí, existe una flor
con fresco aroma,
que prolonga el recuerdo
del antes del ahora.
Y existe el beso que no cesa
de rememorar el antes,
de estimular el ahora,
y soñarse excitante a toda hora.

Detrás de mí, puedo mirar
un deseo y una esperanza
de otro después que desconozco.

Y hay detrás de mi intención, un lápiz
bordando el verso de la historia de mi vida,
con acerados hilos de sueños indomables,
donde quedan cubiertas con un velo
cicatrices, de momentos vulnerables,
dormidas bajo el tul, azul, del antes.
que habrán de levantarse, gozosas y triunfantes,
el próximo después, bajo espléndido cielo.

ECOS DE SOLEDAD

Era una casa como la tuya
donde pasé mi primera edad.
Frente a un cerrito donde, la bulla
de la familia, se iba a estrellar.
Y... eran los ecos, la risa suya.

Blancas paredes, rojo tejado,
amplios espacios y corredor.
En el mi madre con su bordado,
mi padre, afuera con su labor.
Yo, carrereando por el sembrado.

Por la mañana mugía la vaca,
saltaba el perro con alegría.
Yo, con mis libros en la petaca,
para la escuela feliz corría.
Tal fue mi vida: feliz chamaca.

Mas con el tiempo, cambia todito
y aquella casa, muy sola está.
Todo se ha muerto y hasta el cerrito,
llora con ecos de soledad,
frente al vestigio de aquel ranchito.



GABRIELA GARCÍA SORIA

Es nativa de Cuernavaca, Morelos. Maestra en Innovación Educativa con un gusto secreto desde la adolescencia por la escritura que ha dejado en segundo término para dedicarse de tiempo completo a su profesión docente. En unos años desea dedicarse a las letras y continuar en su camino hacia la liberación del Ser.

Ha publicado *Discurso, Memoria e Imaginario; tres aproximaciones para la reconstrucción de la historia de una institución*. Su segunda publicación fue en mayo de 1999 con un ensayo ganador del primer lugar en el Instituto de Ciencias de la Educación “Ensoñación, Ideal, Fantasía o Triste Realidad Educativa”. “Secretos del colorín” pertenece a las publicaciones del proyecto “Mujer: escribir cambia tu vida”, 2015, en donde participó con su libro *Brillo bajo la piel*. En 2016 publica su primer poema “Muerte” en la revista “Bitácora Pública”.

15:62

I. LUCE. 02/12/3015. 12:38

He sido entrenada desde hace mucho tiempo en Luce. En este planeta no hay noche ni día, sólo se manejan períodos de entrenamiento, equivalentes a un mes de vida en la tierra. En este lugar la mente no domina el pensamiento.

Existen cinco niveles luminosos, cada uno tiene un color específico, en el negro todo es creado, es el nivel más avanzado, aquí están todos los maestros ascendidos. El morado es el cuarto nivel y pertenece a los ayudantes de maestros. El tercer nivel está habitado por los sanadores y su color es el verde. Desde este nivel ya se puede manejar la transmutación de cualquier color, menos el negro porque ese nivel sólo pertenece a los iluminados. El segundo nivel es de color blanco, aquí están los que fueron humanos y liberaron al Ser. El último nivel pertenece a los acompañantes de viajero, que son una especie de dragones emplumados, equipados para no desaparecer en las dimensiones espaciales, su color es dorado cuando su carga energética está al 100% y son rojos cuando atacan y se enojan.

II. FRECUENCIA. 04/01/3015. 03:38

Me encontraba en el tercer nivel y estaba en la última fase de aprender a controlar las emociones en la frecuencia liberadora de este planeta. Mi entrenamiento consistía en aprender a unificar e integrar mis 16 yoes y neutralizar mis emociones transformándome en forma, para no ser identificada por entidades que tragan la energía de cualquier vida en el cosmos. Al terminar mi entrenamiento, me era permitido entrar al vacío y contemplar la luz que emana de la paz del silencio.

Cierto día, algo extraño me fue revelado en ese estado de meditación profunda, una frecuencia ajena a la mía enviaba un mensaje transmitido en un código binario. Con gran dificultad logré redactar el mensaje para después entregarlo a mi maestro Morfeo.

III. EL AVATAR. 12/02/3015. 05:18

Al inicio del crepúsculo se reunieron los maestros ascendidos para analizar el mensaje de la frecuencia 7.82 Hz y durante largo tiempo descifraron el código secreto. Literalmente decía: “Estamos desapareciendo de Gea, somos 65 los únicos que quedan, nos desvanecemos sin sentido. Vengan por nosotros, extrañas creaturas están destruyendo toda forma de vida”.

Mientras esperaba, descubrí una gran sala con avatares de viajes cósmicos por indescriptibles galaxias. A la hora de la cena fui llamada a la sala del consejo supremo comandado por mi Amasterdamo Morfeo, quedé petrificada del encuentro. Nunca, desde que estoy en Luce, he visto al encargado de este estelar planeta, su luz es tan cegadora que tienes que usar unos lentes de rayos ultravioleta. Su frecuencia de más de 15.64 Hz te envuelve en un torrente vibratorio colocándote a 10 metros de su presencia. En este lugar “Todo es mental”, por largo tiempo charlamos, hasta llegado el nuevo inicio del entrenamiento. La orden fue muy clara y concisa, acudir al llamado de la frecuencia y viajar a Gea. Morfeo tiene un modo indescifrable de convencerte para hacer hasta lo imposible y lo único que queda retumbando en tu mente es la lista de tareas para no perderte en un agujero negro.

IV. EL VIAJE. 02/03/3015. 13:37

Mi más grande sueño era lograr el cuarto nivel de Luce y estaba teniendo dificultades con el manejo de colores porque no podía controlar mis emociones, entre el “maldito miedo” de volver a ser humano y la falta de recuerdos de cómo me había ido en Gea. Estaba vuelta loca con los desprendimientos de mi avatar que tardaba en ajustarse a mi frecuencia luminosa 15.62 Hz provocando grandes espacios de aletargamiento.

Para mi fortuna, mi dragón viajero de luz se acopló perfectamente a mi mente y mimetizó en un santiamén las frecuencias vibratorias y coordenadas del viaje.

Me conectaron a Génesis 50 para reajustar mi conciencia y lograr que mi avatar físico no se enganchara con el Ego de los humanos. Un fino rayo láser atravesó mi pineal y quede conectada a la máquina para emprender la descarga de datos sobre el vuelo.

V. LA LLEGADA. 08/06/3015. 17:06

Bitácora de vuelo del capitán:

_ Nave en período de transformación invisible. _ Despertar dragón de luz para la batalla. _ Avatar calibrado en modo humano. _ Equipo activado para la atmósfera terrestre. _ Rayo láser programado para la orden de ataque.

_ Inicio de viaje estelar 32, 41, 104, 50, coordenadas curvas para atravesar fractal de entrada a Gea. Misión: "Mandrágora, vengan por nosotros" fecha de arribo 30.11.2016. _ Inicia manipulación de campos mórficos para crear la línea número 5 de la nueva generación de Kumart.

_ Estoy lista para la misión, programe coordenadas de regreso. _ Tiempo de la misión 140 minutos.

Capitán Ezuark:

_ Colóquese en el rayo tele transportador

_ ¡Lista!

_ Sí capitán

_ ¡Ave Fénix!, capitán

_ Prepárense para el aterrizaje descendemos en 10, 9, 8, 7...

VI. LA TRANSMUTACIÓN. 30/11/3015. 18:23

_ Sobrevolamos las coordenadas de donde salió la frecuencia. La desolación y el abandono del planeta crean un estado de dolor sin medida. Entidades oscuras resguardan el lugar, los humanos son cosechados para ser esclavos por Alfadrakonis y Alfacentauris.

_ Entramos al interior de la tierra por un minúsculo túnel. 65 almas en efervescencia comparten el escondite, busco al líder del grupo, negativo no hay líder. El único que puede sacarnos de aquí es el Dragón, pues es respetado en cualquier lugar de la galaxia. Organizo al grupo para el escape. _ Dragón de luz resguarda la entrada. Pido a dos voluntarios preparen la

bebida transmutadora para el viaje. Subo a un monolito para dar las indicaciones:

_ “Escuchen con atención van a tomar la cápsula morada con la bebida que están preparando, sentirán su cuerpo liviano y se transformarán en círculos de múltiples tamaños. Yo estaré al centro mimetizada en blanca orquídea, los atraeré con la energía vibratoria de la octava creada para la misión. _ Una última advertencia, no duden, y por ningún motivo tengan miedo, si albergan el miedo en su corazón pueden desvanecerse en el momento de la transmutación. Sólo tenemos 14 minutos” _ Dragón de luz no permitas que nos perdamos en este planeta, recuerda guardar la orquídea bajo tu lengua y, por lo que más quieras, no te vayas a enojar porque puedes quemarnos a todos.

VII. KUMAR SU NUEVO HOGAR. 25/06/3016. 12:38

_ Lamento mucho su pérdida, 10 humanos se desintegraron por dudar y tener miedo. Una nueva galaxia los espera. Esta nueva oportunidad les dará una vida en armonía y llenará de paz sus corazones.

_ Sin embargo, para dejarlos aquí, es necesario someterlos a una modificación de su ADN, tenemos que erradicar de ustedes la Maldad y el insaciable Deseo que tiempo atrás les fue incrustado en una de sus modificaciones genéticas por sus creadores. _ La esclavitud de su raza fue una decisión que ustedes mismos han aceptado.

_ En este planeta se les otorga la libertad. Serán guardianes de Kumar y pronto enviarán a un maestro para que los entrene, quizá algún día, cuando estén preparados, llegarán a Luce, mi nuevo hogar.

Bitácora de vuelo del capitán:

_ Preparen el despegue, coordenadas en marcha, tiempo estimado de arribo 113 entrenamientos.

EL ESPEJO

Vuelan aves sin sentido
en el azul del tiempo
y trémulas mariposas
hablan un código secreto.

Escrito en la caverna de Platón,
de Jung,
de los Perros de Tíndalos
del confín del universo.

Frente a mí,
el gran espejo de la vida,
se muestra en sintonía
con el miedo.

Años de existencia
recorriendo el umbral,
para develar
el más grande misterio.

El espejo muestra sin cordura
las facetas,
la animalidad,
lo excelso.

Y moldea como un excelente artesano
cada fragmento de nuestro cuerpo
¡no! ¡no somos de barro!
como se dice.

Nos han creado con algo más,
que simples huesos.
Hay en nosotros
una divina existencia.

Somos siluetas de fuego incandescente,
de luz púrpura,
de torrentes de aire
en movimiento.

Somos conciencia pura
del Ser
de la nada,
del todo
de lo infinito.

La luz que nace desde lo eterno
clama en la vida su descontento.
La fuente viva de dónde vengo,
es la creación perfecta del cosmos.

El pasado es la revelación
de todo lo que es.
El origen es la consumación
de lo que puede ser.

Como viajeros cotidianos de lo eterno
nos enraizamos en la sabia ceiba
de nuestros ancestros.
Y trascendemos con las palabras
la co-creación de nuevos universos.

LIBRE ALBEDRÍO

Durante un largo recorrido
mi libro ha querido viajar
al inframundo.

Y en un instante,
el libro es Hades
haciéndose amigo de Vulcano.

Después se pone iracundo,
hace rabietas
se convierte en Marte.

Y en el momento álgido de su lucha
es flechado por Eros
y se enamora de Afrodita.

Pero no queda satisfecho,
es un espíritu libre,
pide desesperadamente hablar con Hermes.

En segundos desea saber
su terrenal devenir
y en el camino se cruza con Atenea.

Quedando extasiado por el Ego
bebiendo a sorbos cada noche con Baco,
y tertuliano hasta la madrugada con Talía y Terpsícore.

Hasta que cae en los brazos de Morfeo
y en el sueño baila con Ninfas
de trajes vaporosos.

Al despertar,
quiere regresar al inframundo
crepitar lentamente en el fuego.

No quiere ser visto por nadie
él espera que entienda su decisión
su encarnecido deseo.

Tiene libre albedrío,
me pide que me marche en silencio
y lo deje a solas
que se inmole
para que se transmute
en Ave Fénix.

î ~ ∴ ~ " X ∪ ÷ ~ î ~ " J ~ ð / ~ " X ~



MARÍA DE LOURDES MANCILLA CEBALLOS

Nació en Tetecala de la Reforma, Morelos, el 18 de febrero de 1967. Mujer perseverante para alcanzar sus objetivos, entre estos, el de comprender que a través de la lectura y escritura se desprenden esquemas que ahogan, con lo cual se logra plasmar versos que retratan vivencias, saberes y conocimientos con elementos literarios para embellecer los poemas que transforman el diario vivir. Asistió al taller “Mujer, escribir cambia tu vida”, el cual le dio elementos para reflexionar y modificar algunas situaciones de la vida cotidiana. Trabaja como profesora de Educación Preescolar, tiene una Maestría en Educación y un Doctorado en Enseñanza Superior.

EL RETRATO DE MI MADRE

Eres parte de mi cielo, madre,
eres mi ejemplo
tropezando, cayendo, tambaleante,
limpiándote y levantándote
ante las adversidades,
valiente mujer, guerrera como roble.

Fue difícil mirarte desnuda:
era más cómodo mantenerte vestida,
no me gustaba quitarte la careta guerrera
de mujer erguida,
no quise zafarte los harapos
impregnados con gotas de tristeza
y matizados con orgullo frustrado.

Me resistí a quitarte la máscara
de leona, protegiendo de los peligros
a sus cachorros,
descubrir que detrás de esa máscara
se encontraba una gata temerosa
que maullaba por las noches,
lamiéndose las lágrimas y el dolor,
en medio de su soledad y su agonía,
hasta quedar dormida,
y al amanecer

nuevamente despertar como leona.
Por tus logros alcanzados en la vida,
Por tu lucha en ideales y metas
eres mi ejemplo de valor, de gallardía,
eres parte de mi cielo, madre.

LA NIÑA PERDIDA

El abatido desplome de una
inocencia,
esta bestial manera de aplastar
abejas, mariposas, fantasmas y despojos;
el suponerse roca, trapo o pedazo de cerebro,
cicatriz aturdida, daga negra o sin color;
trance despiadado en que una niña da
alaridos,
balbuce por un pudor que ya no le pertenecía,
absolutamente todo era tinieblas,
todo tinieblas, linfas colmadas de
podredumbre,
consumida fue la noche de la niña perdida,
así como el asco, el odio, el dolor,
así como la desolación y las siluetas
de las perturbadas;
el dolor y la angustia de este llanto
hecho de crueldad, de ablación
y tétricos jazmines despedazados
en el lumbral de la locura.
y el hombre desnudo con rostro
desorbitado
deshojando su virtud,
lágrimas de gardenias, de
oscuridad y maullido de coyotes,
la niña perdida, que de angustia
se estaba trastornando,

de la niña que una noche -y era
una noche sin estrellas
sin luna,
a cualquiera le entregaba sus manos,
su cuerpo, su corazón deshecho
con pensamientos similares a
pájaros agonizantes,
con apenas algunos intentos de arrebatos
de dulzura.

Con boca reseca por falta de agua, de
alimentos,
con brazos caídos, con cuerpo pálido
y su destrozado sexo de iris
torturado.

Oh, la niña perdida, la niña
de rostro pasmado
con su bondad en los límites
de su ser.

La niña de la ingenua, indecible
bondad, sin valía para los hombres
deambulando por las calles
y temblando por las noches
¡Este recuerdo será!,
este recuerdo no lo olvidará,
recordar que cayó, se enlodó,
y enloqueció;
para después encontrar la luz,
limpiarse, sacudirse, levantarse
y caminar hacia adelante.

MI MAR, MI AMOR

Fuiste mi mar,
mi gran amor de cristalinas aguas,
dulces aguas que calmaron mi sed,
remanso de paz fueron tus playas.

Placer fue estar en tus tibias arenas
mirando embelesada tu grandeza,
tocándote, jugando con tus olas,
hundí mis anclas, me sentí tu dueña.

Suavidad de caricia fue tu brisa,
el viento me dijo que me amabas,
tus cadenciosas olas me abrazaban
en tanto penetraban mis entrañas.

¡Mar inmenso! Tu inmenso amor,
fue real mirarme dentro de ti,
hundirme en mi mar acogedor
y así mirar nacer mi sol ahí.

Un día gris, mi mar enfureció
y con crueldad sus olas me azotaron,
rugiendo: ¿no lo ves? ¡ya no te quiero!
¡lárgate de mis aguas!, me gritó.

Entristecí al salir de aquél mi mar,
me quedé tambaleante, sollozando.
Recobré la cordura y sin girar,
caminé hacia adelante, cavilando.

Un principio y un fin tuvo mi mar,
finito fue también mi gran amor.
Amor de logros y fracasos
al que con gratitud, le digo adiós.

DANZANTES

Como sandía,
contigo embebecí
saboreando con delicia,
el espacio en que los dos soñamos,
y embriagados quedamos.

Ofrendas un néctar exquisito,
con ritmo, vaivén en equilibrio
tu espada entre mis dedos baila:
bañadas de ti quedan mis manos,

Acariciar tu desnudez de miel,
palpar el olor de tu esencia,
mi cuerpo extasiado
sobre tu ardiente piel.

En nuestros ojos brilla el candor,
en las almas está la conexión,
somos dos danzantes
cuando hacemos el amor.



GELA MANZANO

(Cuajinicuilapa, Gro. 1957). Profesora de literatura en la UAGro. Egresada del CIDHEM de Cuernavaca. Ha participado como ponente en diferentes congresos nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones se encuentran: *Reunión de Nuevas Voces Guerrerenses, 1960-1990*. Ediciones EON, México, 2012; *El Sentido Místico-Erótico en la Poesía de Enriqueta Ochoa*. Ediciones EON, México, 2011, entre otros. Directora fundadora de la Revista "Hojas de Amate". Fue Directora General del Instituto Guerrerense de la Cultura. Fue directora del Museo José Juárez de Chilpancingo. Promotora cultural desde 1980 a la fecha y feminista militante, es miembro del Grupo Plural por el derecho de todas y del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Chilpancingo, Gro.

BORDER

I

Nunca había pisado un *border*,
un límite
con toda la planta del pie,
nunca como ahora sentí la línea divisoria
tan palpable , tan real
no la línea del mapa
no,
hablo de las dos formas de colorear
el mundo
dos maneras de recibir
el sol
dos sonidos para nombrar
el mismo cielo
aquí y allá
hacia adelante, hacia atrás
el vaivén del cuerpo decide el rumbo
¿en dónde estamos,
de dónde somos?
pareciera una elección libre
pero no, las leyes pesan
más que el aire.

El norte, el sur

dos maneras de habitar el mundo
dos formas de respirar
y chiflar los sonidos,
dos diferentes maneras
de empujar el aire
a los pulmones

II

Mi cuerpo es mi primera casa
la habito silenciosamente
cada noche, a solas
cuando abandono el ruido.

III

El país, la casa desgastada
repleta de lugares comunes
libros de texto
y horas de tedio,
de un estar sin oxígeno,
sobreviviendo como extranjero
en la orfandad de las calles grises,
sólo el sonido del viento,
polvo que se levanta ligero
un sol que se estrella en el techado,
la pulcritud del paisaje

abandonado y solo
sin voces ni rosas.
Sin nuestra sombra reflejada
somos más que nada
más que murmullos
hacia adentro
quejidos lastimeros.

POLVO

*Sólo el desierto
descampado
nos recuerda
el polvo que somos.*

I

Polvo
de la vieja tarde
acampa en la ventana
se desliza
en su delgadez de sombra
atraviesa pisos
puertas y rincones
buscando el olvido absoluto.

II

sentada en la sala
platico con el polvo
y lo veo pasearse
por todas las esquinas
sin detenerse

pavoneándose
con su ligereza
me distrae del horizonte
me distrae de la tarde.

III

Obsesionada en sus pasos
en su silbido
en su pisar ligero
en la soledad
con el calor a cuestras
sin llamadas telefónicas
que me distraigan.

IV

Sigo buscando
su silbido
suave y denso.
Y es el polvo
única preocupación,
sigue avanzando
como el tedio
como el miedo
asfixia
estalla

en la garganta seca
en los ojos rojos
en las manos tensas.

V

Qué hacer
a solas
y con el polvo auestas.

CORDILLERA DEL SUR

I

Me voy para estar más cerca
para que me miren a la distancia
para que todo tome su lugar
y mi angustia se disperse con el viento,
para que sepamos que el camino
no separa a los que se aman,
que el amor aflora en la nostalgia
y cuando el silencio me deje sola
y apartada
pueda percibir su olor
sin recuerdos de fantasmas.

Estamos con los otros
cuando encontramos nuestro verdadero sitio,
-el lugar con nosotros mismos-
y a la distancia sabremos
que somos mucho más que cuerpo
que somos mucho más que carne y huesos
que seguiremos hablando
de las mismas cosas cotidianas
sin despedidas tristes
sin olvidos ni recuerdos.

Nos vamos con la certidumbre

de que estamos solos
nos vamos
para sacudirnos el tedio,
la desesperanza, el desamor.
Que este viaje- como todos los viajes-
nos lleva a nosotros mismos,
no importa si abordamos un avión o un tren.

Me alejo para volver,
para mirar a la distancia
comprender lo que se ha vuelto cotidiano
como tu voz, el eco y la mañana.

II

El viaje me eleva a la montaña
vislumbro
la redondez de la tierra,
la inmensidad del mar,
Las enormes cordilleras
para recordar mi niñez
al querer morder la nube.

Una urgencia de altura,
de desafiar la física
de sentirse pájaro de acero

de recorrer distancias

mientras vuela el pañuelo
y el aire en la cara te despeina.

Viajando también nos quedamos solos
avanzando con zapatos antiguos
borramos nuestras huellas.
Me voy para recordar los sueños
para recomenzar lo andado
para sentirme huérfana
sin los ojos amados,
esos ojos que al mirarnos
nos acomodan en el mundo
como diciendo cada quien su sitio
cada quien su senda, cada quien su destino,
cada quien su pequeñez o su siesta.

III

Aunque el vuelo es altura
desciendo lentamente
aterrizando al otro lado del mundo
lejos de mi mundo circular
de mi casa, de mis perros,
las cordilleras blancas
otro hemisferio.

Descender lentamente
al mundo del joven Altazor

sin prisa, mansamente
al fondo
al mundo propio
interno, al fondo, descendemos.

Tocamos ras de suelo
pisamos polvo nuevo,
y nos sentimos extranjeros
con la nieve a cuestras.
Asomo la nariz al viento helado
ojos extraños
que no me reconocen.

Es otra la luz de tarde
me asombra y me renueva
aprendo a mirar el sol desde otro sitio,
un sol menos redondo y claro.

Es mar Atlántico
y las olas golpean sobre las rocas
que pueblan playas tristes
un desconocido frío de un mar lejano
me aguarda silencioso
sin oleajes bravos ni fuertes,
me aguarda ese mar distinto al mío
y no acabo de comprender
su atardecer plateado,

mientras mi orfandad

se despliega solitaria
y exige reconocerse en los otros.

Miro el mar
y te mando suspiros desde esta orilla
esperando reconocerte en la bruma
es el momento del retorno, pienso,
pero la noche cae helada y triste.



REICELDA PIÑA

Nacida en el antes Distrito Federal, la hermosa ciudad que abraza a todos por igual. Reside felizmente en el estado de Morelos desde hace 7 años. Intérprete Traductora de profesión. Cazadora de palabras, anécdotas, imágenes y olores escondidos en la naturaleza, todos para ser vertidos en los cuadernos, en los lienzos y en la cocina, otro de los grandes placeres de su vida. Amante de la filosofía, del pensamiento profundo y de muchas manifestaciones de música y danza. Ex bailarina y ex voluntaria en un hospital del Sector Salud. Viajera incansable, contemplativa de los amaneceres y los plenilunios. Coleccionista de amigos que derrochen emociones y relatos. Enamorada del amor y los labios húmedos. Rebelde ante sus circunstancias de género. Luchadora social perenne, madre y esposa.

Para Nelly, Juan, Giovanni y Nino Manfredi, en este orden aparecieron en mi vida, o

yo aparecí en la de ellos. Para Ethel Krauze, por todo lo que significa este momento. Para Carmen Monroy, porque no he quitado el dedo del renglón. Para mi familia, mis amigas y amigos que me sonríen siempre. Para todos los que no han creído que sí se puede dejar una huella en el camino.

RECTA FINAL

...la cama tampoco se mueve, ya no abraza como antaño y se incrusta en las costillas, no por hacer daño, sólo quiere llamar la atención de esa manera; tiene tanto que contar esa cama: risas, lágrimas, fiebres, orgasmos e interminables horas de lectura; eso fue lo que escribió su historia día a día, contuvo mi existencia cada vez, y ahora? ...las miniaturas se insubordinan y se niegan a entrar en las cajas, las persigo por todos lados donde se esconden y algunas terminan divertidas detrás de los cuadros retadores con su larga existencia y sus magníficos colores ...los sillones me observan silenciosos y tiran pesarosos sus cojines al suelo; saben que con su silencio sepulcral me rompo en mil pedazos y entonces me sostengo como puedo de las paredes confundidas, repletas de notas musicales que ya no saben a dónde ir y que están todavía llenas de pasión ...las guitarras sonríen, porque ellas sí saben su triunfal destino y guardan presurosas en sus estuches, para mejor momento, las notas que todavía no han sido compuestas ...las altivas rosas del jardín han dado la espalda, ellas seguirán siendo siempre bellas, adornando la ventana, aunque no importa quién las mire a partir de ahora; y las comprendo, ellas son así, como la pequeña rosa del Principito ... el olor de la cocina se ha escondido mientras se guardaban sus cuchillos y sus ollas uno a uno; no quiso dejar más huella de su existencia, de esas mañanas apresuradas con aroma de café y las tardes soleadas en la mesa rasposa del jardín; no quiso dejar impregnado su olor a pan de plátano y mermelada de naranja amarga, de los eternos entomatados enamorados de la albahaca, del pan de ajo y aceite de oliva, de los deliciosos y extraños jugos de la infancia; del cereal de trigo, un día no cocido, que rompía los dientes; del sabor de Nutela en los bolillos para la mochila y la eterna, siempre eterna pasta "nutritiva" de Shayá Michán; se ha llevado sus mil sabores dulces y salados y muchas veces agridulces ...la pelotita de la matatena gabacha ha dejado por fin su viejo juego y sale de su escondite apresurada y sin de-

círselo a nadie, da un enorme salto y se mete en una bolsa ...los pocos platos que aún quedan en su sitio, se abrazan a sus hermanas tazas ante la inminente orfandad que se avecina ...todas las puertas rechinan como rugido de amor y se despiden de par en par ...la mesa del comedor, ahora desnuda y desprotegida, sin sus atavíos que la adornaban de todas las maneras posibles y muchas veces imperial, otrora escritorio con sus mil documentos que arreglaban al mundo, recibe la luz que penetra a través del vitral; luz que exhibe espléndida la transparencia de sus colores que delinear las figuras de unos hermosos pájaros exóticos que cantan al viento, detenidos en sus troncos, y lanza su última cálida caricia ...los recuerdos están todos fraccionados, cada uno se ha metido en una maleta distinta y tal vez algún día se reencontraren para hablar de su pasado ...el ciprés... el ciprés es otra cosa, solemne y estilizado como siempre, se sabe necesario en la esquina del, antes, verde jardín, como digno representante de la lejana Toscana, rodeado de las encendidas bugambilias; no reclama nada, nada hay que reclamar...

¿Cuántas veces escuchó hablar que en la vida siempre hay que cerrar ciclos? Pues bien, los ciclos al final del día se obscurecen, se humedecen, se estiran, se aplastan, se pisan, se aman, se odian pero eso sí, siempre se acaban.

Abandono lentamente los brazos de Morfeo, entumecida, y abro los ojos como rendija que no quiere dejarse deslumbrar con la luz de la nueva realidad. No es el caso de volvernos a ver, esta vez es para siempre.

EL SUPERMERCADO

Tic tic tic, hacen las máquinas registradoras con su sonido robótico mientras los artículos avanzan amontonados por la banda magnética y muestran temerosos sus códigos de barra por los lectores electrónicos, cada uno es celosamente controlado para no rebasar el rango de los precarios presupuestos. En el ambiente se escucha un ruido a modo de música mezclada con un murmullo vago, lejano y monótono como si fueran abejas que se alejan presurosas; la gente ensimismada se ignora entre sí, como si no existiera el mínimo segundo para intercambiar alguna mirada. Las revistas, con toda clase de dietas para bajar de peso, son escudriñadas velozmente para poder memorizar esas dietas y luego devueltas a sus revisteros, de manera también apresurada y sin esmero, una vez utilizadas. La mercancía que se deposita en los carritos ha cambiado de elementos en los últimos tiempos; ahora sólo contienen enormes ramos de espinacas, flor de calabaza, cilantro, perejil, epazote, las lechugas y los jitomates que nunca deben faltar. Atrás han quedado lo que ahora se determina como “excesos”; ya no hay botellas de vino tinto, ni aquel prosciutto que seduce, ni los deliciosos quesos que tanto apestan, ni aquel tequila tan refinado, ni las galletas gourmet en sus delicadas y hermosas envolturas. Las nueces de macadamia han sido suplidas por amaranto y las almendras fileteadas por avena también, pero a granel. Se vive el presente como se puede, y asusta el futuro, que no lo es tanto, porque está a las puertas de las imágenes que no tardan en hacerse realidad; una respiración se escucha honda y profunda, pero no encuentra ningún consuelo ...de inmediato intervienen la distracción y los recuerdos ...ya no hay brindis prolongados en aquellos restaurantes para celebrar la vida, las miradas cálidas y sonrientes se han escondido ...ya no hay postres elaborados que hacían repasar la receta una y otra vez con el afán de prepararlos en casa, lo cual nunca sucedió.

¿Dónde estarán? ¿Dónde se han ido aquéllas miradas de cada encuentro? ¿Dónde habrá quedado la magia de esos pensamientos en las trasnochadas tertulias componiendo al mundo?

¡No!, eso mejor no me lo llevo (se escucha una voz que sale indiscreta del pensamiento) ...el champú tampoco me lo llevo, mejor me acabo todas las botellitas que me quedaron de mis viajes ... la comida de los perros tampoco me la llevo, empezaré a darles

huevo una vez por semana para compensar sus croquetas sin tanta proteína porque, finalmente, ellos también participan en el ahorro familiar...

-¿Me habla a mí? -pregunta la señora que está formada atrás, con cierta indiferencia mientras el pensamiento se torna en rubor.

Ahora sabe que el futuro está justo ahí, en el carrito de las enormes espinacas.

LAGUNA DE NICHUPTÉ

La tapa de la azucarera se desvanece entre sus manos y el mundo se detiene de inmediato. Recoge muy despacio lo que queda en el piso y siente nuevamente la profunda tristeza que se mezcla entre los granos de azúcar y los pedazos de blanca porcelana, por la noticia sorpresiva, apresurada e inexplicable que no logra asimilar mientras su garganta se obstruye y su corazón palpita desbocado.

No logra decir nada, ni siquiera logra llorar su partida, sólo se agolpan los recuerdos de antaño, cuando el aroma de su boca anhelante deambulaba lentamente y con cuidado por su cuerpo, después de cantarle su serenata al oído, en esas noches delirantes, mientras giraba el ventilador empotrado, en aquel techo recién pintado que los cubría con su cálido manto y al que llamaban hogar.

Vislumbraron a ser de ellos en la flor de su vida, sus cuerpos aprendieron a reconocer su deseo, sus manos aprendieron a acariciarse, sus miradas aprendieron a reflejarse en las mañanas, sus bocas aprendieron el ensamble perfecto de lo infinito de un beso, y sus pies... sus pies caminaron por senderos diferentes, dejando a la tristeza como profunda huella en el camino de la propia ausencia.

Se lleva ahora su candidez de otros tiempos, su sonrisa cómplice de sus delirios femeninos, su ingenuidad ante la vida, su pasión laboral siempre sobrada, sus ínfulas que nunca llegaron, los pensamientos que nunca entendió, las palabras que ya no le dijo y el recuerdo perenne de aquellas mañanas bañadas con el azul del cielo mientras volaba su larga cabellera abrazada a su cintura cruzando la Laguna de Nichupté en su carruaje a dos ruedas.

Nadie más lo sabe, pero también se va de ella, la deja, los deja ¡la deja!, se va, ¡la deja!, los dejas... Recoge la tapa y los granitos de azúcar esparcidos en el suelo mientras le guarda luto secreto y enmudecido, sin poder llorar y su corazón palpita doloroso al saber que el otro ya no.

OJOS VERDES

El sonido del reloj de cucú anuncia las 5 de la mañana. El rumor de la mágica noche se desvanece mientras ella sigue sin abrir los ojos. Son los eternos últimos minutos en la cama. Magnífica e imperdible sensación el de las sábanas y el roce delicado de las piernas que coquetean somnolientas con las suyas. Estira tímidamente la mano para no despertar el cuerpo que la acompaña y toca ligeramente el brazo que lo arrulla estrechando a la almohada. Suspira y lo dibuja en su mente, con la yema de los dedos, y se emociona hasta el éxtasis al saberlo junto a ella. ¡Qué fortuna la suya! Tenerlo a su lado hoy y cada vez que amanece. Ama el verde mar de sus ojos llenos de fulgor cuando los abre, aunque estén también adormilados; en ellos se refleja, en ellos descansa, en ellos es plena, mientras la frescura del aire atraviesa por la ventana y los acaricia de manera gentil. El es “el Sol que necesita la primavera para poder florecer y el viento que necesita el cometa para poder volar”. Sendero de antaño y a la vez nuevo, diferente y desconocido. Ya no hay exaltaciones ni premura, la tremebunda pasión se ha convertido en glorioso amor que a veces no cabe en este pecho, especialmente en las mañanas cuando el cucú anuncia un nuevo amanecer.

MI CENTRO

Situada en el centro de una gran plaza con su piso antes color casi rosáceo, pulido en aquel entonces con las ruedas de sus viejos patines metálicos y las llantas de sus bicicletas durante aquellas carreras de infantes bulliciosos y traviesos, alza la mirada al cielo escampado de un tono celeste que emociona; ese cielo que se ha vestido de tonos diferentes, en épocas diferentes; ella lo ha visto llorar suplicante, casi negro, con nubes sanguinolentas. lo ha visto gris y sin sentido, lo ha visto de todas las tonalidades y hoy, paradójicamente, lo ve radiante de nuevo.

En frente, un asta con su bandera mexicana que ondea libremente, pero no hay sensación alguna de ese ondear que deduce de muchas maneras. Tal vez es la inercia del viento que la mueve a su manera porque ella misma no sabe hacia adonde ondearse ni para quién hacerlo. No se comprende si está ofendida o defraudada o simplemente indiferente o cansada de tanto movimiento innecesario.

Más atrás, un edificio un poco más alto que cuenta su propia historia y listo para contarla siempre; estoico, con sus ventanas como testigos presenciales, como ella misma, de ires y venires, risas, saltos, gritos de emoción, gritos de niñez, gritos de angustia, gritos de miedo, gritos de terror escalofriante, del pasar del tiempo cotidiano, del pasar del tiempo sin tiempo; a veces sereno, a veces feliz, a veces atroz y a veces, con ganas de revivir gloriosos tiempos.

A un costado izquierdo, una línea de otras banderas blancas que no pertenecen a su historia aunque ellas sí la observan detenidamente y con curiosidad, como si quisieran adivinar su presencia en ese lugar. Atrás de éstas, se asoman retadoras las ventanas ahora remodeladas de un edificio ícono referencial de la arquitectura moderna pero no son, en definitiva, aquellas ventanas que conoció en su infancia. Ella recordaba perfectamente aquellas ventanas mancilladas un día de forma brutal, un día como cualquier otro, mientras su madre con sus ojos grandes y arqueadas cejas los abrazaba para protegerlos.

A su costado derecho la iglesia colonial que, como muchas otras, fue erigida con las mismas piedras de las construcciones prehispánicas también sagradas para los originales de este lugar y arrasadas cruentamente. ¡Cuánta fe ciega! Misma que perdió

el mismo día que extravió la pequeña mantilla de encaje blanco que cubría su cabeza aquellos días de su adolescencia.

A sus espaldas, un corredor que conduce a un lugar muy singular lleno de pena y gloria. Las piedras preservan aún su estructura original y dan recuento también, de su pasado. No es difícil imaginar las escenas transcurridas en este lugar a través de los siglos. Los concheros, celebran con majestuosa solemnidad las fiestas patronales del santo a quien rezaban los españoles durante la colonia para poder vencer a los indígenas. El sonido de los ayoyotes la distraen mientras purificaban su círculo con el sahumerio y preparan la danza ancestral que los mantiene en armonía con el universo en un interesante ejercicio de sincretismo religioso, de ahí la paradoja de ese cielo azul resplandeciente ese día de domingo. Saludan a los cuatro puntos cardinales con el sonar de su caracol mágico que resuena en lo profundo de sus venas, como si en ellas corriera el soplar de esas notas; el golpeteo de los teponaztles se hace más intenso y retumba en los corazones, como estallaron alguna vez hasta el cerro del Tepeyac al grito de mexica tiahui y ahora... Él es Dios...

Es su plaza, la plaza de todos, su centro, el centro de muchos. Ensamble de una historia reunido en una plaza llamada la Plaza de las Tres Culturas.



FLOCELA POBLETE

Nació en San Juan de las Palmas, Mpio. Tecoaapa, Gro. el 14 de octubre de 1955. Es Profesora de educación primaria (jubilada hace 16 años). Participó por primera vez en un taller de escritura en 2014 y en el Taller “Mujer: escribir cambia tu vida” de la doctora Ethel Krauze en 2016, de donde fueron seleccionados algunos de sus textos para la antología *El huerto de los pensamientos*. También es tallerista de “Mujer: escribir cambia tu vida” con un grupo de mujeres en el estado de Guerrero. Dando el primer taller en el Estado a partir del 9 de agosto al 11 de octubre de 2016. Actualmente realiza una maestría en psicoterapia en el “Instituto de Terapia Gestalt Región Occidente INTEGRO” con una tesis sobre escritura emocional.

EL POEMA NO SE FUE DE VACACIONES,
se escondió en el armario.
Te espera en su escondite,
quiere contarte algo.
Por eso, hoy...
Te hablo del poema escondido,
no del que todos ven,
del poema que juega y se asoma
 por la rendija,
quiere ver la luz.
No del poema del asfalto y las cuotas.
Hablo del verso que sale al abrir la puerta,
que muere de miedo si lo escondes.
Te hablo del poema que renace
cada vez que invocas su presencia.
Ese que late y vive.
No del que cruje y cuestiona,
no de la pesadilla.
Te hablo del balbuceo que ya se escucha.
Así, como hablando a solas
está en el armario el verso.
Hablo del que está prisionero
y al ruido del cerrojo tiembla.
Hablo del que quiere salir,
quiere ver las estrellas y se asoma
 haciéndote una mueca.
¿Quiere ver dónde estás, dónde duermes?

¡Dónde te has ido!
Quiere saber si sueñas.
Abre ya,
las dos hojas de la puerta,
déjalo salir, quiere hablarte del silencio guardado,
de lo que hierve en ti;
no de los trebejos olvidados,
no de lo perdido, sino de lo ganado
del viaje que iniciaste,
del puente que tendiste, del asfalto al cielo
 quitándote las cuotas,
de ese poema te hablo,
el que tiene palabras,
el que está caminando, éste que estoy escribiendo
 se escapa entre mis dedos,
un manantial de palabras y sueños:
un poema.

MI LIBRO TIENE MUCHOS CAPÍTULOS

Un día quiso ser mala hierba y fue arrancado de raíz,
otro día quiso ser buena semilla y renacer.

Así brotaron los renuevos, engrosando las ramas,
fortaleciendo el árbol.

Un día mi libro quiso ser carcajada y le di permiso
de ser como quisiera.

Se llenó de sonidos,
que se fueron pintando en mi boca
y en mis ojos.

Así nació el poema.

Otro día mi libro quiso ser montaña para ser encumbrada,
y estando en la cima decidió descender

convertido en piedra,
logrando un cuento de arroyuelos, ríos, mares y arena.

Otro día quiso ser mujer serpiente y cambiar de piel,
quitar el pecado.

Hoy es alondra que canta, por estar en la luz,
canto que cambia en cuanto descubre un canto nuevo
ave terrosa que anuncia el despertar,

no resiste la oscuridad, busca la luz,
duerme pronto para seguir soñando
el poema.

LA JUSTIFICACIÓN DE LA MUJER DE LOT

Miré hacia atrás, no fue por desobediencia,
fue por cansancio, por amor a mi cuerpo.

Preferí parar, me faltaron fuerzas,
por un momento pensé en Lot,
quise apoyarme en él,
y me ganó el dolor de mis pies,
resbalaba y caía constantemente.

Mis hijas adelante, obedientes,
no se dieron cuenta
en qué momento decidí quedarme.

Sé que los sacerdotes
se atreven a juzgarme,
pero ellos no estaban en mí.

No sé si lo mejor fue parar,
de lo que estoy segura
es que fue por mí.

En Sodoma y Gomorra viví mi juventud,
me dolió partir sin nada.

Lot, siempre fue adelante,
no quiso llevarme de la mano,
tal vez así, no hubiera resbalado tanto y caer.

Mis sandalias, a unos pocos pasos
también me abandonaron.

Caí por miedo a los animales
que encontré en el camino,
vi serpientes, búhos, escorpiones

y una hiena reía.

Mis pies sangrantes resbalaban,
los murciélagos revoloteaban sobre mi cabeza.

Caí porque me faltaron fuerzas
y pensé:

qué tan bueno es correr
cuando el infierno está adentro,
que tan bueno es
seguir a Lot, cansada de mis cargas.

Caí, porque las lágrimas se confundían con mi sudor,
no me dejaban ver.

Caí porque la pendiente arenosa
me jalaba,
esa fuerza que azota.

Caí arrodillada, quise pedir perdón,
pero mi boca se llenó de arena.

El viento estaba fuerte,
bolas de fuego empezaron a caer sobre mí
y dando saltos fui rodando.

No supe cómo mi cara giró hacia atrás,
abrí mis ojos,

y mi risa se confundió con un gemido,
no quise seguir a Lot.

Preferí revolcarme en la arena,
sin gritar a mis hijas.

Al final, no hubieran escuchado,
tenían que obedecer.

EL POEMA

El poema me habla en secreto,
aparece en la noche silenciosa

como susurro al oído, trato de adormecerlo,
¡me grita!

le pongo un cojín en la boca

pero él, insiste,

pellizca mis ojos,

me despierta; lo abrazo, lo acaricio y escribo.

¿Es verdad que existes? me llamas a descubrir el fuego,

me pones alas y vuelo entre los nubarrones.

Mi poema está aquí, de repente me irrita

porque me habla de cosas... enterradas.

¡No quiero abrir la caja de blasfemias!

Prefiero acomodar mis palabras a una prosa

y decir que fueron sueños;

sueños y pesadillas.

Las que me hicieron despertar a sacudidas

tocando la humedad de mis pestañas,

y decir es cierto el poema.

Es cierto mi sueño, de él viví,

del sueño que me anima,

el que quita las trampas que me pongo.

Es cierta también la pesadilla

que me dice, despierta.



(ELISHEVA79)

ELIZABETH RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Nació en la ciudad de Puebla el 2 de agosto de 1979. Poeta. Estudió Relaciones Internacionales en la UNAM. Actualmente cursa la licenciatura en Archivonomía, a distancia, en la ENBA. Con más de ocho años de experiencia laboral en el Tribunal Electoral de su ciudad, es también emprendedora e investigadora independiente; fundadora de una empresa en línea orientada a la creación de contenidos digitales y a la investigación relacionada con la aplicación de las herramientas Web 2.0 en diferentes áreas del conocimiento. Su amor por la poesía se lo debe a la Doctora Ethel Krauze, a quien considera como una de sus más grandes Maestras de vida.

PROMETO NO TOCARTE

Dosis diarias de muchedumbre
de cotidianidad,
de estupidez,
de palabras no sentidas,
de momentos banales:
la ropa de moda,
el programa de moda,
el cantante de moda,
equis y ye,
de chismes de bar.

Para equilibrar mi mundo
decido irme a Marte,
con su agua descubierta,
con marcianos y surcos,
y escribir sobre el arte de tu existencia,
(también escribo negro y rojo, me los guardo).

Observo con cautela,
entre sombras de colores,
te encuentro,
y es como encontrar un tesoro:
como la flor de loto
como la perla en el océano
como la resolución de la conjetura de Poincaré;

como el sonido del hebreo,
como el bandoneón en Adiós Nonino,
es escuchar lo bello.

Como si tu paso
fuera una sinfonía,
tu voz, poesía
y tu mente, obra de arte.

Tu existencia es
esperanza para los caídos.

Yo podría admirar por horas,
días, meses, años,
(mientras dure)
sin hacer ruido,
sin estorbar.

Admirar e inspirarme,
tirar unas líneas a tu salud.

A lo más imposible,
a lo invisible,
a lo nunca presente,
a lo que nunca está,
a lo que nunca estará,
a lo que nunca estuvo.

A quien le pertenece este segundo,
y la suma, y las sumas y las restas,
siempre restas, menos, siempre menos.

Te bastó con existir,
(te acercas a la perfección)
no has tenido que hacer nada,
no debes dar nada.

Recuerda mi nombre
y si lo olvidas te perdono,
me basta con tu existencia.

EL ENCUENTRO

Ella clava sus oscuros ojos en una pintura dividida en tres partes, donde la tercera, titulada "El castigo", muestra un plátano cortado en rodajas. Frente al cuadro, ese chico desconocido, hermoso, delgado, cabello largo y ojos color miel, se vuelve a mirarla: la miel y el chocolate oscuro se encontraron. Ambos se sintieron comprendidos.

AMANTE

La mira con interés, preguntando, deteniendo el tiempo. Le sonríe honestamente. El rostro suavizado respondiendole a la mirada profunda que escudriña sus pensamientos. Otra sonrisa y ya no hay armas, levita desnuda. Cierra los ojos y le pide perdón, le agradece. Lágrimas sabor cereza. La acaricia tiernamente, la enamora, la trata como a reina. Las palabras que le dice iluminan su conciencia, pasa los dedos por sus labios y la respiración enerva a la idea. En un juego de aliento acelerado brota la experiencia mística. Abre los ojos, una mujer la enamor , la misma en el espejo que le sonríe.

METROBÚS CDMX

Un gusano rojo que pasa por las calles de la Ciudad de México (¿me confirmas si es la línea 4?) ahora va cargado de emociones, de recuerdos, de prisas y hasta negociaciones (sí, sí, pero es en la otra parada, cruzando).

Sin timetable se desconoce la hora exacta y el tiempo a esperar por el gusano que transportará el pensamiento (vamos a la sombra) de saberse persona non grata y el hueco que dejó la traición.

El gusano abre sus puertas (en esa esquina para llorar) y los pensamientos del guardián del bien saludan junto con su rezo oculto, en el que ruega no tener la necesidad de usar el arma (ahora sí, llora querida), abierta la herida y dos amantes se dan un beso que traspasará fronteras.

La pantalla con mapa anuncia la hora (estamos a tiempo de secar las lágrimas), suben nuevas emociones, la caricia de la madre y la ansiedad del piloto se unen al beso eterno, a la oración entre dientes y al llanto limón que brota por la muerte de la amistad.

Última parada (se te limpió el alma), el transporte de emociones compartidas llegó a su hasta y ahora saben que en el viaje estuvieron acompañadas (vamos, nos espera el abrazo de la poesía).

El agua estaba lista para el café negro y el té verde, ella sacó el pan que ya se había tostado en el horno y él llevó la mermelada y la mantequilla a la mesa. Eran las ocho de la mañana, los alumbraba la luz del foco porque era un día de tormenta en Montevideo. Estos días eran divinos para ella, si tenía que ir al centro, se cancelaba; si tenía que ir a tomar fotografías, se cancelaba; si había quedado con alguien para tomar un café, se cancelaba.

Ella y él trabajaban como freelancers, montaron la oficina en la sala comedor del apartamento; un espacio pequeño con su mueble para la computadora adornado en la parte superior con una colección de tangos, a su derecha estaba un ventanal con la persiana a medio abrir; a su lado, el librero con autores mayoritariamente rioplatenses que cohabitaban con libros de fotografía, de cine y de Kabbalah. El mueble de la televisión ubicado en la parte central también tenía libros, en cuyo rededor danzaban las figuras coloridas de cerámica y talavera.

Después del café, se pusieron a trabajar, seguía siendo de noche, y para una persona nocturna como ella, esto representaba un momento con mucha energía. Ella aprendió mucho con el uruguayo que no tomaba mate: a editar fotografías, a editar vídeos, a realizar diseños con Photoshop. Ese día se sentaron a la mesa a escribir textos publicitarios, en inglés y en español porque pensaban llegarle a la Zona Franca. Él le mostró el camino para realizar fotocomposiciones, mezclaron a Escher con el Bosco y Leonardo da Vinci, el resultado: un banner perfecto para el sitio Web en el que anunciarían el servicio de gigantografías.

- ¿Qué se te antoja para cenar?

- Empanadas.

- Pero los del delivery jamás salen en estos días, ¿tenés cigarrillos?, a mí me quedan dos.

- Me quedan cuatro, dale, vamos al súper.

No importaba si volaban las vacas y los tachos de basura eran el nuevo transporte volador de la ciudad, si se quedaban sin cigarrillos iban al súper a comprar un par de cajetillas.

Regresaron empapados, él prendió el horno y preparó el adobo para el asado; ella lavó los tomates y los cortó en rodajas para la ensalada, puso la mesa, con los mantelitos rojos de bambú que compraron en la Feria de Tristán Narvaja. Gardel los acompañaba en la radio, ella y él hablaban de muchos temas: Kabbalah, América Latina, la Dictadura, el socialismo, de cuando saludó a Benedetti, de la fotografía con Galeano; de porqué su mamá estaba loca, que porque era pariente lejana de Horacio Quiroga, y mira que hay que estar medio mal para escribir sobre una gallina degollada. El café y las madalenas de postre. Un juego de canasta, o dos, o tres, y luego a hacer cuentas: tanto para la luz, tanto para la renta, tanto para el súper y que mejor vamos a la feria del martes porque es más barato.

Vivían al día. Eran un buen equipo, debieron haber sido sólo amigos. Como pareja eran una porquería. Que si ella era ninfómana, que si deseaba un chico de veinte años que tomara mucho viagra para que la satisficiera. Que si él era un imbécil, que un retrasado, que si de cada diez cosas que decía once eran mentiras.

Debieron haber sido sólo amigos. Sin la patología que se manifestaba en ambos cuando entraban en una relación. Amigos y ya. Pero no, ambos quisieron jugarle a la pareja.

Estos días emparejaban la tormenta de afuera con las tormentas internas. Algo así como un match, tormenta con tormentas: la calma. Esos días, oscuros, con las persianas a medio abrir, con la radio con tango, con el café y el cigarrillo, con la comida preparada por los dos; esos días de cielo negro, eran, paradójicamente, los más llenos de luz.



ETHEL KRAUZE

(Ciudad de México, 1954) se define como activista de la literaturización. Su misión es construir comunidades literarias con públicos diversos. Es doctora en literatura y autora de 9 novelas, 7 volúmenes de cuentos, 13 poemarios, 4 libros ensayísticos, 5 infantiles y 2 dedicados a la cocina con poesía. Ha sido traducida, antologada y reconocida ampliamente. Lo mismo imparte seminarios de posgrados en El Colegio de Morelos que diseña modelos con perspectiva de género, como el exitoso programa “Mujer: escribir cambia tu vida”, iniciado con la Secretaría de Cultura de Morelos y replicado en otros estados; y modelos para docentes de educación básica, como “Caminito de mi propio libro”. Su taller en Cuernavaca, donde reside desde hace más de una década, cumple dos años con esta publicación. Y en CDMX ofrece tertulias mensuales a la antigua usanza en CLEK! su Casa de Letras Ethel Krauze.

ethelkrauze.blogspot.mx

<https://ethelkrauze.wordpress.com>

La primera edición
de *Poemando en Cuernavaca*
(Antología del taller literario de Ethel Krauze)
se terminó de imprimir en marzo del 2017.
Esta primera edición consta de 1000 ejemplares
y estuvo al cuidado de Ricardo Venegas y Tania Jasso Blancas.

Debido al clima privilegiado de Cuernavaca, escritores y artistas extranjeros establecieron en algún momento su residencia en esta ciudad. La belleza de Morelos, por otra parte, ha propiciado que se le identifique más como un sitio de diversión y esparcimiento -satélite vacacional de la Ciudad de México -y no como un centro de actividades donde el quehacer cultural es un eje importante para el desarrollo de su sociedad.

Muestra de la intensa vida cultural de Cuernavaca son los talleres literarios iniciados por Poli Délano -en los años 80- quien fuera relevado por Hernán Lara Zavala y posteriormente por Héctor Gally; escritores de la talla de Enrique Espinoza, Luis Francisco Acosta, Eliana Albala, Ricardo Garibay, José Agustín, Javier Sicilia y Enrique Serna, entre otros, se unieron a esta tradición que ha hecho cimientos firmes en una entidad multicultural -Cuernabalas- cercada por la violencia y la inseguridad. De tal forma la cultura funciona como una puerta de acción hacia otros panoramas. La actividad literaria de Ethel Krauze destaca por el éxito del ejercicio literario reflejado en el exterior, en lo social, lo cual confirma que la búsqueda del individuo no se centra sólo en el consumismo o en el materialismo como anestesias de la conciencia, también hay una búsqueda espiritual que conduce a la verdad y belleza de la poesía. Con *Poemando en Cuernavaca* inauguramos la **Colección Talleres Literarios**, con la cual ofrecemos al lector el talento y el empeño de quienes han elegido el camino de la escritura.

Ricardo Venegas

